

SAFARI

Capítulo II: El rey de la selva

El león, como lo venía haciendo desde tiempo inmemorial, transitaba libremente por su territorio. Apostado tras el follaje, el hombre, camuflado, aguardaba paciente la presa. Sin pretenderlo, el felino había llamado la atención del perseguidor. Altivo, siguió su camino ajeno a su destino. Batió al viento su regia melena y oteó el entorno. Vio a sus hembras jugar con los cachorros. Orgulloso y sabedor de que perduraría su estirpe, decidió reposar.

En aquel momento, el ojeador supo que le tenía a tiro. Se recolocó, ajustó la mirilla y, con la experiencia que le garantizaba su oficio, disparó varias ráfagas. Tras una sarta de fogonazos y chasquidos, la imagen del Rey de la selva se perdió en la inmensidad de la sabana.